



EL FIGARO

Periódico Artístico y Literario

Certamen de Belleza

EL FIGARO, a imitación de lo que han realizado con extraordinario éxito y brillantez, las publicaciones más notables de Europa y América, abre un Certamen bajo la siguiente pregunta:

¿CUÁL ES LA SEÑORITA MÁS BELLA DE LA HABANA?

La votación se hará por medio de papeletas que se publicarán durante ocho números en la parte superior del dorso de la portada, como se ve en el presente, las cuales, después de llenadas, deberán recortarse y remitirse a las oficinas del periódico: Chacón 17 y Obispo 55.

No sólo pueden tomar parte todos los suscriptores de EL FIGARO, así de la Habana como del interior, sino cuantas personas adquieran el periódico. El voto es anónimo.

En cada número, durante los ocho referidos, se publicarán los nombres de las señoritas que hubiesen obtenido votos, con el número de éstos.

Se suprimen los nombres de las señoritas que sólo han obtenido uno ó dos votos; pero se tendrán en cuenta si se refuerza en lo adelante su votación.

Los escrutinios serán hechos semanalmente por un Jurado de señoras, compuesto de las distinguidas damas, Excm. Sra. Aurora Rivera de Arderius, Rita Du-Quesne del Valle, Condesa de Fernandina, Serafina Gálvez de Sarachaga, Célida del Monte de Del Monte y Adriana Armand de Lavín.

Este Jurado proclamará REINA DE LA BELLEZA á la señorita que obtenga mayor número de sufragios, sumadas las votaciones parciales de las semanas.

EL FIGARO publicará, en forma excepcional, el retrato de la triunfadora y el de las cuatro señoritas que la sigan en votación. A aquélla, se le discernirá por el Jurado un rico Diploma de Honor, autorizado por las señoras que lo forman. A estas se les premiará con preciosos regalos.

La vencedora será obsequiada por la empresa de este periódico con un brazalete con un hermoso solitario de brillante; que llevara al dorso el nombre de la Soberana; de dicho brazalete pende una cadena, y á su extremo, en forma de dije, una medalla de oro con una inscripción alegórica en el reverso, y en el anverso, este lema, esmaltado en ónix:

Vous êtes la plus belle des...

y debajo una constelación de estrellas de brillantes, entre las que resalta una Orión de rubí.

Dicho obsequio está expuesto en la preciosa vidriera de *La Acacia*, San Rafael número 12, en la que han sido adquiridas las joyas expresadas. Nuestros lectores pueden juzgar del gusto y mérito artístico de la prenda que regalamos, en la que se pone de manifiesto la excelencia que revelan todas las que salen de *La Acacia*, habiendo procurado que el valor intrínseco del obsequio, sin ser pobre, fuera superado por la sencillez y elegancia.

No hemos pretendido hacer un regalo, sino dedicar un recuerdo.

Esperamos que todos los lectores de EL FIGARO enviarán sus votos, para que adquiera este hermoso Certamen el interés y la importancia que requiere.

Habana, mayo 12 de 1894.



Crece el número de los votantes para nuestro cada día más aplaudido *Certamen de Belleza*, sin embargo de que, por la totalidad de la suscripción de EL FIGARO, todavía pudiera triplicarse. El público ha comprendido que se trata de una *lucha electoral* pacífica, elegante, de buen tono, y acude á prestarle creciente animación, como las elegidas se ven gustosamente votadas y se persuaden de que cualquiera que sea el sitio que ocupen en la votación, es un sitio de preferencia, sin que el mayor ó menor número de sufragios signifique más que la mayor ó menor suerte de que sean recordadas por sus amigos y admiradores. Y así se comprende las variaciones que sufre la votación semanalmente, prueba inequívoca de lo que tantas veces hemos repetido: que todas son dignas del premio, como lo son de las más esquisitas consideraciones y respetos.

Las distinguidas damas del Jurado, Excm. Sra. Aurora Rivera de Arderius y Rita Du-Quesne del Valle, han hecho esta vez el escrutinio, en esta delicada forma:

“Practicado por las que suscriben, á nombre del Jurado de Señoras, para el *Certamen de Belleza* de EL FIGARO, el escrutinio de los votos recibidos durante la presente semana, se ha obtenido el resultado siguiente:

SEÑORITAS	VOTACION ANTERIOR	DE LA PRESENTE SEMANA
Josefina Herrera.....	379	82
Herminia Del Monte.....	372	97
Blanca Broch.....	245	22
Hortensia Del Monte.....	146	75
Herminia Gonsé.....	123	146
Catalina de Lasa.....	123	68
María Carrillo.....	69	55
Mercedes O'Reilly.....	66	72
María de la Luz Riva é Iglesias.....	46	19
Julia Torriente.....	29	31
Elvira de la Torre.....	29	14
María Isabel Mendoza.....	28	23
Paulina Güell.....	25	21
Consuelo Sánchez Mármol.....	23	16
Julia Lastra.....	12	5
Hortensia Delgado.....	10	7
María Cristina Saladrigas.....	5	13
Herminia Rodríguez.....	4	16
María Luisa Morejón.....	„	5
Herminia Lleó.....	„	5
Gabriela Oliva.....	„	5

Habana, 15 de Junio de 1894—Aurora Rivera de Arderius—
Rita Du-Quesne del Valle.

El resultado total hasta la fecha, es como sigue:

Herminia Del Monte.....	469
Josefina Herrera.....	461
Herminia Gonsé.....	269
Blanca Broch.....	267
Hortensia Del Monte.....	221
Catalina de Lasa.....	191
Mercedes O'Reilly.....	138
María Carrillo.....	121
Ma. de la Luz Riva é Iglesias.....	65
Julia Torriente.....	60
María Isabel Mendoza.....	51
Paulina Güell.....	46
Elvira de la Torre.....	43
Consuelo Sánchez Mármol.....	39
Herminia Rodríguez.....	20
María Cristina Saladrigas.....	18
Julia Lastra.....	17
Hortensia Delgado.....	17
Ma. Luisa Morejón.....	5
Herminia Lleó.....	5
Gabriela Oliva.....	5



SUMARIO

Texto: Certamen de Belleza.—La novela y el cant, por Enrique José Varona.—El señor Azcárate.—Caso, poesía, por Rubén Darío.—La Puerta del Sol, por M. E. Pardo.—Brindis pronunciado en el banquete ofrecido para la constitución de la Sociedad de Escritores y Artistas, por Manuel S. Pichardo.—Máximo Soto Hall, por N. Bolet Peraza.—Sobre una conferencia del Sr. D. Leopoldo Cancio, por J. S. Jorrín.—La rastro.—Cuentos para El Figaro: Un día de suerte, por Maurice Montegut, traducido por el Conde Kostia.—El Hanabaniña, soneto, por Antonio Vidaurreta.—Leopoldo Barrios.—El monólogo, por Luis Roncoroni.—Excelsior: en el álbum de la señorita Amparo Verdugo, por Andrés C. Vázquez.—Muley Hassan.—Ejemplos del nuevo sistema de escritura musical, por Gonzalo J. Núñez.—Crónica, por Mario García Kohly.—Cleopatra, soneto, por Mercedes Matamoros.—Retazos.—Anuncios.

NOVELA DE EL FIGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbulez; traducida por E. J. Varona.

Dibujos: Ilustraciones de la Puerta del Sol, por Henares.—Máximo Soto Hall.—La rastro, fotografiado por Taveira.—Un sistema de canto del maestro Torrás, caricaturas de Henares.—Leopoldo Barrios, fotografiado por Taveira.—Muley Hassan, fotografiado por Manrique.—Señoritas María Du'Quesne y Mirta Martínez Ibor, fotografiado de Taveira.—Portada, por Amato.—Títulos, viñetas y adorno, etc.

La novela y el cant

Ya he dicho en otra ocasión que la novela está de malas. Y no porque el público, de la noche á la mañana, se haya dado á leer memorias ó relaciones de viaje, obras que andan también abundantes en el mercado literario. Todos los personajes ó semi-personajes, que desean confiar al mundo los frutos de su aguda observación y de las peregrinas ocasiones que han tenido de aguzarla aún más, no son Bismarcks; ni todos los artistas que quieren revelar ó hacer que revelan el secreto de su triunfo, insinuando de paso los motivos del fracaso de sus cofrades, son Salvinis. Lo que quiere decir que sus recuerdos interesan poco y á pocos. Los Stanley abundan en este final de siglo, que tiene la manía de la locomoción: pero son muy raros los que saben describir sus aventuras en Lilipucia ó Gigantocia con el brio y colorido del inventor del Continente Negro.

Tampoco es la literatura decadente, ni la ocultista las que han contribuido á mermar la boga de la novela. Simbólicos y deliquescentes se llenarían de indignación estética, si vieran sus libros en manos del vulgo indocto. Estos producen para sí mismos y para media docena de amigos y neófitos. No es cosa de escribir en clave, para que la descifre cualquier burgués en zapatillas. Un mago no puede admitir sino las babuchas; un esteta no transige sino con las sandalias. Para el primer Carlyle que produzca la escuela decadente queda reservada esta tesis: "Influencia del calzado en las ideas estéticas."

La novela ha encontrado su enemigo en sí propia. Ha crecido demasiado. Crecer mucho es como subir mucho. La altura parece que está pidiendo la caída. La atracción del abismo no se ejerce sobre lo que se arrastra. En prosa más llana, la novela ha empezado á empalagar.

Las manifestaciones de este despeggo son diversas, según los países. En Francia ya hemos visto que le enristran con artículos doctos y con finos epigramas. En los países de lengua inglesa se baten otros senderos. En ellos hay una institución más arraigada que las libertades anglicanas, más poderosa que el parlamento de Westminster, más solemne que el Campeón de la Reina ó las pelucas de los jueces colegiados, más nacional que la rutina: es S. M. el Cant.

El cant es la caricatura del decoro latino. (Entiéndase latino del Lacio, no latino de Arequipa, de Bronchales ó de Bucarest.) La respetabilidad puramente exterior, que toma la medida del traje, estereotipa el gesto, cuenta las palabras y ajusta los pasos como un grillete. El cant ordena lo que se ha de decir, lo que se ha de comer, lo que se ha de frecuentar y, por supuesto, lo que se ha de leer y profesar. Y naturalmente, manda leer y decir y profesar y hacer en público lo que el vecino y el vecino del vecino. Es el uniforme nacional. Su anatema es: *Shocking*. Y lo ha fulminado contra la novela.

El cant empezó por hacer ascos á la novela francesa. Ahora le ha tocado su turno á la inglesa. Para buscar las pruebas no hay que hojear las grandes ni las pequeñas revistas. Están más á la mano. Porque hay que reconocer la sinceridad y franqueza con que esos pueblos, amamantados por la libertad, lo hacen y lo manifiestan todo, incluso obedecer á sus preocupaciones. Vaya un rasgo característico.

Una rica manufactura de Londres, que enviaba artículos de su comercio á especieros, *detallistas* en lengua habanense, de una ciudad del Midland, discurrió remitirles también libros de entretenimiento para obsequiar y retener su marchantería. Los morigerados especieros le acusaron recibo del regalo en esta carta, que traduzco casi literalmente:

"Hemos puesto á la venta la factura de... La idea de incluir libros en los paquetes nos ha parecido excelente, pero nos ha causado pena encontrarnos con que la mayor parte de los que Vdes. nos han enviado son novelas. Nos complacería ofrecer á nuestros parroquianos algo bueno y útil, pero no

obras de ficción. No queremos ni enviarlas á nadie, ni leerlas nosotros. ¿Se servirían Vdes. cambiar esos libros chocantes (aquí del *cant*) por otros? Les quedaríamos muy obligados."

Lo más picante del caso es que esos *objectionable books* eran *La Cabaña del Tío Tomás*, *Oliverio Twist* é historietas de Artemus Ward y Mark Twain, que nada tienen que ver con los cuentos maliciosos de Catulle Mendès. Los sesudos especieros querían *El Médico Doméstico*, *El oráculo de los curiosos* y otras obras de ese fuste.

No menos edificante es lo ocurrido á Paul Bourget entre sus casi-compatriotas del Canadá. El aplaudido novelista, que había recorrido en triunfo los Estados Unidos, tuvo curiosidad de saber cómo apreciaban la literatura contemporánea francesa esos franco-canadenses, que, según la tradición, viven suspirando por la vieja patria. Pasó la frontera y se presentó en Ottawa. Soledad completa. Los franco-canadenses que residen en la capital del Dominio se encerraron en sus casas, sin dignarse tener noticias de la presencia del autor de *Cosmópolis*. Interrogado un literato sobre el motivo de esa abstención, contestó en la *Verité*, periódico de Quebec, con apreciaciones dignas de los especieros del Midland. Con todo su perfume británico, el refinado Bourget no era á sus ojos sino un *colporteur de inmundices*. Como si dijéramos colega de nuestros aseados barrenderos de calles. Y ya se advierte que atenuo. Según el indignado literato no hay en el Canadá periódico bastante corrompido para atreverse á imprimir una página de Bourget. Realizó la heroica experiencia de prestar á unas damas, que habían censurado su actitud, dos obras del reo: *Crime d'amour* y *Cosmópolis*, y las dejó anonadadas. Bourget había olvidado que si los franco-canadenses han conservado el uso del francés, han adquirido el respeto fanático del cant. Caso típico de asimilación por medio de la autonomía.

La novela pretendía ser la epopeya del siglo XIX. ¿Qué pensaría el autor de la *Comedia Humana*, si viviera, de estos síntomas de reacción? Aunque quizás pensaría que los especieros del Midland y los franco-canadenses de Ottawa no son precisamente los que han de dar el tono al gusto literario de las postrimerías del siglo.

Junio, 94.

ENRIQUE JOSE VARONA.

CLEOPATRA

Del baño de alabastro ante la clara
línea que ondula fresca y bulliciosa,
entre siervas, la infiel y voluptuosa
reina, al nuevo deleite se prepara.

El manto le desprenden y la tiara,
y de seda la túnica lujosa,
quedando al fin desnuda, y tan hermosa
que la Venus de Milo la envidiara.

La sierva entonces que en su torno gira
al etiope le muestra allá en la entrada,
—guardián inmóvil que en silencio admira;—
mas ella le responde, indiferente,
—no es un hombre el esclavo!—y extasiada
se abandona entre espumas blandamente.

Junio, 1894.

MERCEDES MATAMOROS

EL SR. AZCARATE

Ha vuelto á recaer en su persistente enfermedad, nuestro respetable y queridísimo amigo, D. Nicolás de Azcárate.

Que vuelva el ilustre hombre público y amantísimo padre á recobrar la salud perdida, para alegría de su familia y regocijo de sus amigos y admiradores apasionados, entre los que se cuenta, unánime, la redacción de EL FIGARO.

CASO

A un cruzado caballero,
Garrido y noble garzón,
En el palenque guerrero
Le clavarón un acero
Tan cerca del corazón,
Que el físico al contemplarle,
Tras verle y examinarle,
Dijo: "Quedaré sin vida
Si se pretende sacarle
El venablo de la herida."

Por el dolor congojado,
Triste, débil, desangrado,
Después que tanto sufrió,
Con el acero clavado
El caballero murió.
Pues el físico decía:
Que en dicho caso, quien
Una herida tal tenía,
Con el venablo moría;
Sin el venablo, también.

¿No comprendes, Asunción,
La historia que te he contado,
La del garrido garzón
Con el acero clavado
Muy cerca del corazón?
Pues el caso es verdadero;
Yo soy el herido, ingrata,
Y tu amor es el acero:
Si me lo quitas, me muero.
Si me lo dejas, me mata!

Buenos Aires, 94.

RUBEN DARIO.



LA PUERTA DEL SOL

PARA "EL FIGARO"

RECIENTEMENTE he citado la Puerta del Sol en mis escritos, y ahora se me ocurre describirla, así como de lance, al esfumino, para que esos señores que van y vienen por estos y aquellos mundos, no les refieran á los habaneros cosas del otro jueves.

La zarandeada Puerta del Sol es... á ver cómo diríamos?... una especie de semicírculo; no, no es así;... un óvalo; tampoco... Un plazolón devastado, eso: un devastado plazolón—sin la Puerta, se entiende;—pero con un pedazo de sol que cuando se embravece, incendia el adoquinado, arranca como chispas de fuego á los cristales de los establecimientos y levanta ampollas en las espaldas del transeunte. Ya se puede allí jurar que llueve plomo derretido ó que se está en la misma boca del infierno.

Para que se vayan ustedes enterando: que es mucha Puerta esa... y mucho Sol también.

Está medio encajonada por las principales calles y en ella desembocan, á saber: la Mayor y la del Arenal, entre las cuales se destaca, sirviéndole de centro, el "Consultorio Médico;" al frente, la calle de Alcalá, que es la más hermosa de las vías públicas, y la carrera de San Gerónimo, donde sienta sus reales el inmortal restaurant "Lardy," que se ha llevado páginas enteras de las novelas de Pérez Escrich y otros autores no menos pródigos en dulcerías literarias. En el ala que llamaré de la izquierda, y cintureado por las calles de Carretas y la Paz, se levanta el Ministerio de la Gobernación, calvo edificio de piedra parda, en cuya torrecilla se alumbra el reloj "que da la hora," que dicen los chuscos; y á la derecha, proyectando ya las cuevas y las encrucijadas de la ciudad, arrancan las populosas calles de la Montera, del Carmen y de Preciados. Y en todo el medio, con pretensiones de elegancia, se yergue un extravagante pilón de mampostería, que maldita la gracia que tiene: es la celebrada fuente, la fuente de los pordioseros, de los errantes, de los chiquillos, de los vagos y de los traposos.

La plaza, ó plazolón, como ustedes quieran llamarla, reina en Madrid, no por su belleza, sino por su prestigio histórico.

¿Qué extranjero al llegar á la corte no pregunta por la Puerta del Sol?

Es el punto donde yo he visto más heterogénea concurrencia, la cual es digna de estudio, á todas horas del día y de la noche.

A través de los desperezos de las cuatro de la mañana, cuando las mujeres trasnochadoras cruzan como fantasmas por entre los girones de las nieblas, en solicitud del lecho blando, en donde van á arrinconar las turbulentas historias de que fueron desastrosas heroínas; á esa hora, en que la luz del alba apenas si tiene fuerzas para dibujar las siluetas de los edificios, porque las tinieblas quisieran atajarla y hasta reirse de su empeño; á esa hora, digo, en la Puerta del Sol, la vida parece que nace con todos sus indefinibles aleteos y con todos sus misteriosos susurros de creación; el aire fresco huele á flores y se mete por los sentidos produciendo uno como deleite espiritual que lisonjea los sueños y elogia la poesía de la juventud. Todo sonrío á esa hora: los pájaros que se despiertan saludan con sus desordenados gorgoros los primeros ruidos matinales; los obreros, esos seres anónimos que se cansan del lecho primero que los demás, cruzan con sus herramientas al hombro; algunas voces ásperas y opacas pregonan buñuelos humeantes; el prolongado silbido de un pilluelo pasa rápido como una saeta por entre las bestias, que al respirar, despiden vahos calientes por las inflamadas narices; tirando de sus cadenas

Madrid, 94.

entran las vacas lanzando débiles mugidos y abriendo los enormes ojos para mirar á la cría. Al mercado llevan las mujeres sus grandes cestas de hierbas y verduras; y detrás, confundidas con los carros, las mozas de pañuelo anudado á la garganta, van diciéndose chanzonetas cándidas y riéndose toscamente de las imprecaciones de los hombres.

Una hora después se rompe este encanto que tiene algo de voluptuosidad campestre y empieza el desasosiego de los intereses y de las transacciones. A las nueve entran los grupos de empleados que van á sus oficinas; los industriales; los "vividores", los ruidosos vendedores de billetes, de hojas, de libros viejos y de muñequería. Luego, á las doce, el movimiento crece: llegan los "reporters" en solicitud de noticias, los políticos que sueñan crisis; los militares que ansían la guerra; los artistas que van á ensayos; los representantes de hoteles, que buscan clientes; los toreros y los pelotaris que se salen de la calle de Sevilla para dar una "ojeada al corral"; y los que "no hacen nada", que abundan en la corte y van á tales horas á desayunarse con un bock ó una copa de Jerez... Y á poco cambia el espectáculo. A las cinco, por ejemplo, ya se camina con dificultad entre los fosforeros, los limpiabotas, los acicalados pollos que se miran en los espejos de las tiendas, antes de ir al Retiro, y las señoras que van desafiando á los hombres con sus aires desenvueltos, ó causando estragos en toda la línea, al rozar á los demás con sus chillonas faldas de seda.

* *

Pero de seis á siete de la noche, la perspectiva que ofrece la Puerta del Sol es verdaderamente grandiosa.

¡Todo Madrid, envuelto en el resplandor de un vasto incendio! porque de las linternas rojas de los cafés, de los globos blancos de las tiendas, de las vidrieras de los escaparates, de los focos de los edificios, de las farolas de los hoteles y restaurantes, y de aquella franja que flamea en los balcones del Consultorio, formando iluminación vivísima, revienta como una corriente de resplandores inmensos y de flotantes soles ardiendo, que anuncian la noche de Madrid... Entonces de aquel tributo de púrpura, de gas y de azulada neblina de invierno surge una gigantesca masa de hombres, de mujeres, de caballos que trotan, de carruages que ensordecen... Es el rumor del mar hirviendo. Es Madrid que va, viene y se confunde, se arroja y se agrupa en todas partes. El aristócrata se codea con el hombre del pueblo; la dama elegante con la *cocotte* fastuosa; la señorita de abrigo de pieles, con la obrera de pañolón. Madrid holgazán, empalma inconscientemente con el Madrid trabajador y con la muchedumbre callejera; Madrid, abigarrado, revuelto, barajado! Y en medio de esta confusión el vocerío atronador de los chicos que venden periódicos, que pregonan pasteles, un tumulto rodante de cosas que se precipitan; pitos de conductores de ómnibus; trallas que suenan; risas de modistillas que brotan en grupos de todas las boca-calles; canciones de ciegos que piden limosna; estrépitos de puertas de cafés; golpes de tranvías que rayan sonoramente los rieles... todo frenético, delirante, bulianguero; todo flamante de esplendor, todo repleto de vida!...

Esto es la Puerta del Sol á las siete de la noche; la Puerta del Sol que se traga todo un pueblo; que ostenta todo lo más hermoso de la ciudad; que muestra su gentil mundo madrileño, este mundo *sui generis* que, aún entre congojas y lástimas, lleva siempre la cara llena de risa y el cuerpo airosoamente ceñido de rasos y prendido de plumas y brillantes.

MIGUEL EDUARDO PARDO.





Brindis

PRONUNCIADO EN EL BANQUETE OFRECIDO EN EL GRAN TEATRO DE TACON, AL CONSTITUIRSE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE LA ISLA DE CUBA (1)

Señoras y señores:

No á otro título que al ocasional de Secretario con que me ha honrado la Comisión gestora que celebra este banquete, debeis la contrariedad de escucharme; pero mi cometido es breve, por fortuna vuestra, como breve es la historia de la que todavía en rigor no es más que futura Sociedad de Escritores. Sin pasado, no hay memoria, de igual modo que sin juntas no hay actas, y por tanto, me ceñiré á brindar, más que por el hermoso pensamiento mil veces alabado, por la oportunidad que se ha elegido para su realización; porque todas las grandes ideas, aun las de fuerza íntima más persuasiva, han necesitado para su desarrollo del factor imprescindible del momento propicio, y el nuestro ha llegado.

Cien veces intentóse aquí llevar á la práctica el proyecto generoso de hacer grande, en una agrupación magnífica, la pequeñez de nuestra clase, persuadidos de que la fuerza individual surge de la solidaridad colectiva, y cien veces fracasó por no ser fruta del tiempo; pero parece, señores, que ha llegado el de tomarla en sazón, precisamente en los instantes en que se haya más fraccionada la opinión pública.

A medida que más se divide el sentimiento político en las sociedades, creo, señores, que más necesitan éstas refugiarse en un ideal, y el ideal nuestro es hoy, reunir las aguerridas tropas de distintos cuarteles, bajo los pliegues fulgurantes de una santa bandera.

Dos hechos han coincidido con la idea de la Asociación de la Prensa, que justifican é imponen, como nunca, su realización. Es el uno, el desconsolador de un pobre compañero

que ha muerto en la cama angosta de un hospital, enfermo, adolorido, atormentado por las tinieblas de su cruento abandono y soledad, sin que pasase por sus ojos tristes, ya que no la luz de un amor, al menos la claridad de una misericordia. Es el otro hecho, señores,—afortunadamente de opuesta impresión—el incidente político más palpitante de estos últimos días, el cual en otra época hubiera sido fermento de pasiones y ocasión de lágrimas y, sin embargo, esta vez, pudo con dignidad plausible armonizarse, entre los ardientes hervores de sangre impetuosa y los consejos equilibrados de la templanza.

Brindo, pues, por las primeras bases de nuestros estatutos, aludidas elocuentemente en esos dos hechos: por la Beneficencia y la Confraternidad, por la confraternidad y la beneficencia, señores, que son la más alta expresión de cultura en la familia de los hombres.

Nazcamos con una conciencia que nos fija á todos una misma ley moral; desarrollémonos, empero, separadamente, ocupando cada cual el sitio que le cuadre y pensando según sus propias inspiraciones, pero unámonos, al cabo, en un fin útil, en una noble tendencia.

Somos, señores, como esos árboles gigantes que nacen de una entraña común y se nutren con una misma savia absorbida en las profundidades misteriosas de la tierra, donde estrechan apretadamente sus raíces y chupan los gérmenes vitales de su fecunda naturaleza, para luego salir á la vida del espacio distanciados por los troncos que vienen á ser como miembros hostiles de diferentes familias vegetales, que crecen y se miran alejados, hasta que, al fin, vuelven á estrecharse entre los brazos de sus ramajes verdes, que simbolizan la esperanza, en la luminosa serenidad de las alturas.—HE DICHO.

MANUEL S. PICHARDO.

(1) Tomado por el fonógrafo y los taquígrafos.

Máximo Soto Hall

Muy en los comienzos de la esflorescencia literaria de Máximo Soto Hall nos enviaba éste una de sus composiciones, la cual nos impresionó tan profundamente, que no titubeamos en escribir la profesía de que “iría muy lejos, quien de aquella manera comenzaba.”

El vaticinio se va cumpliendo; Soto Hall cuenta ahora veinte y dos años de edad, y ya escribe libros desde Madrid, libros bellísimos, y tanto, que al último de ellos, titulado *Dijes y Bronces*, le ha puesto Salvador Rueda un precioso Proemio, que es como dar al joven poeta y prosista centroamericano carta de nacionalidad en la república de las letras castellanas.

Y si al hacer justicia al talento de Soto Hall citamos la autoridad de un esclarecido ingenio español, no es que participemos nosotros de la idea de que los títulos de suficiencia literaria para nuestros ingenios han de venir de fuera, sino porque no se vaya á creer que tiene alguna parte en el sentimiento que nos dicta estas líneas, la circunstancia de llevar el libro de los *Dijes y Bronces* una dedicatoria en extremo honorífica al par que cariñosa para nosotros; pues bien se nos alcanza que esa primera página del bello libro, en que nuestro nombre está estampado en medio de frases tan generosas, es sólo un testimonio delicadísimo de gratitud del joven autor, hacia el viejo prosista sin envidias, que jamás ha cortado una sola pluma al ala de los nuevos talentos, sino que ha tenido siempre una palabra de aliento para animarles á emprender el vuelo, señalándoles ferviente la altura en donde se cultiva el laurel para los que á ella llegan, inspirados y valientes.

Y puesto que hemos dicho que Salvador Rueda ha escrito un Proemio á *Dijes y Bronces*, fuerza es advertir que el ilustre poeta no ha hecho lo que otros prologuistas ingeniosos, que se espacian á sus anchas en prolifas disertaciones literarias para rellenar unas cuantas páginas, y en las cuales de lo que menos hablan es de la obra ó del autor que han debido juzgar, sino que, en una frasecita línfática, aparece aludido el necesitado; pujando debajo de la ponderosa armazón de eruditos pensamientos, que hacen el efecto de un andamio colosal construido para clavar una pobre estaca.

Salvador Rueda, juzga al autor y al libro. Se entera de la obra y transparente el temperamento que la ha producido. “Los cuentos de Soto Hall, dice, por la manera de estar desarrollados, por lo originales y atrevidos algunos de ellos, por ser verdaderamente cuentos, no tienen antecedente en España.” Y más adelante, añade: “Soto Hall relata como un francés: va á seducir antes que á emocionar: es gracioso, culto, finamente satírico y agudo, y acomete las escabrosidades mayores bajo un estilo que por lo espléndido las disimula;” “escribe en idioma castellano, obras francesas.” Hablando de éste, como de Rubén Darío, de Nájera y de otros escritores hispano-americanos que han tenido por su mundo de inspiración á París, dice que “Soto Hall ha salido escribiendo cuentos propios, quizás, y sin quizás, con más fuerza en la expresión que los de Catule Mendés, y está tan enamorado de la fraseología brillante y marmorea y del bajo-relieve escrito, como todos ellos.”

¿Qué más pudiéramos nosotros añadir á semejante juicio trazado en tan magistrales rasgos? Nada; sino que hasta la última palabra de nuestro querido amigo Salvador Rueda la vamos á hacer también nuestra, diciendo con él al autor de *Dijes y Bronces*: “por mi parte, envió el más entusiasta de los aplausos al brillante artista, al hombre culto y exquisito, al amigo delicado y cariñoso.”





COSTUMBRES CUBANAS. — LA RASTRA

(DE FOTOGRAFÍA DE NUESTRO REDACTOR FOTOGRÁFICO, SR. GÓMEZ CARRERA)

Sobre una conferencia

DEL SR. D. LEOPOLDO CANCIO

En la primer velada que dió el Sr. Cancio el año 1892 en la Sociedad Económica sobre una cuestión de gran interés para Cuba, el ilustre presidente de la Corporación nos ha manifestado, que por ser ya muy avanzada la hora, no expuso el juicio que de aquel trabajo había hecho.

A nuestro ruego, lo ha escrito ahora, tal como pasamos á reproducirlo:

«Señores:

Nunca han resonado en esta sala aplausos tan merecidos, como los que acabais de prodigar á la disertación del amigo Don Leopoldo Cancio. Ese trabajo es una prueba más de su vasta instrucción y de su perspicaz talento.

Las consideraciones sobre la *libertad comercial y el proteccionismo*, constituyen en estos momentos una tesis de palpitante interés para cuantos viven en Cuba; y el Sr. Cancio ha expuesto con admirable claridad y severo encadenamiento lógico, las evoluciones que han sufrido durante los últimos ciento treinta años ambos sistemas.

Formuló científicamente el primero Adam Smith; pero sus discípulos en Inglaterra y Francia lo llevaron á sus consecuencias extremas. Figuraron en estas dos agrupaciones, para sólo citar los más ilustres, Ricardo Mac Culloch y Stuart Mill al otro lado de la Mancha; y en el lado de acá, Juan Bautista Say, que con razón ha podido ser llamado el Padre de la Economía política francesa; y Bastiat, gran escritor de combate, quizás más brillante que profundo cultivador de la ciencia.

También tuvo Adam Smith fervientes adeptos en Alemania, comenzando por Rau; pero éstos introdujeron la novedad de considerar al Estado, factor imprescindible de la vida económica de la nación.

Algo más tarde, se efectuó allende el Rhin una importante evolución en la anterior doctrina, por Róschér, hoy profesor de la Universidad de Leipzig; pues aplicó á la Economía Política los métodos de la Escuela Histórica, que tanta celebridad han dado en la ciencia del Derecho á los escritos de Hugo, Savigny, y sus continuadores.

Róschér, sin embargo, no es en esencia otra cosa, sino el puente que sirve de transición entre las enseñanzas de Adam Smith, y la novísima escuela realista germánica. Apela esta última para la resolución de las dificultades económicas, á la escrupulosa observación de los hechos, á la Estadística, á las demás ciencias auxiliares ó conexas; y es hoy por hoy, la que prevalece entre las naciones que constituyen la triple alianza.

Italia por tanto practica estas novísimas doctrinas; pues aunque sus economistas Lambertino y Loria propagan desde sus respectivas cátedras los teoremas de Róschér, les hacen abierta oposición, entre otros muchos, Morelli y sobre todo Luzzati, fundador del crédito mutuo popular, y actual Ministro de Hacienda en el gabinete Rudini.

El *Proteccionismo* no impera hoy de un modo absoluto, ni aun en aquellas naciones donde por circunstancias especiales ha podido exagerarse este sistema.

Tal es, señores, en brevísimo y descarnado resumen, la brillante conferencia que el Sr. Cancio ha desenvuelto esta noche; y que ha sabido coronar con las conclusiones doctrinales adoptadas en el Congreso poco ha celebrado por los economistas de Alemania; conclusiones que pueden sintetizarse así: «la solución de los problemas económicos debe fundarse en las necesidades propias de cada país; en su situación geográfica; y en todas sus demás peculiares condiciones.»

JOSÉ SILVERIO JORRÍN.

La rastra

El grabado que aparece en la presente página, representa uno de los medios de locomoción más comunes y originales de la parte oriental de esta Isla, en donde la gente de campo no puede valerse sino de la *rastra* para llevar cargas de un punto á otro, porque las riscosidades naturales del terreno y el lodo, cuando llueve, hacen intransitables los caminos para otra clase de vehículos.

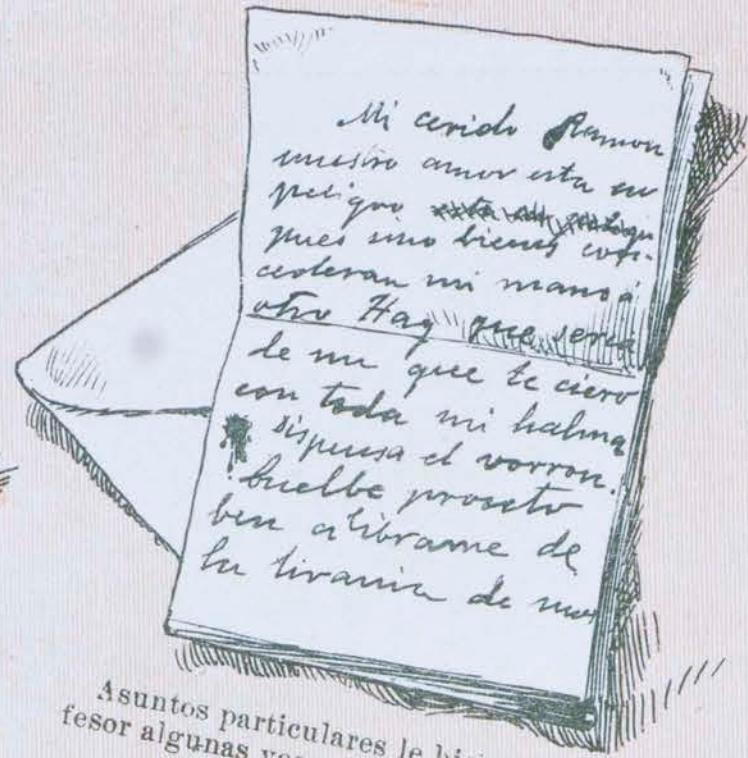
La fotografía que ha servido para hacer el grabado que ofrecemos á nuestros lectores, ha sido tomada del natural por el fotógrafo de EL FIGARO, Sr. Gómez Carrera, en el histórico pueblo de Yara, jurisdicción de Bayamo.



Prólogo.



Ya desde la infancia comenzó á aprender el canto.



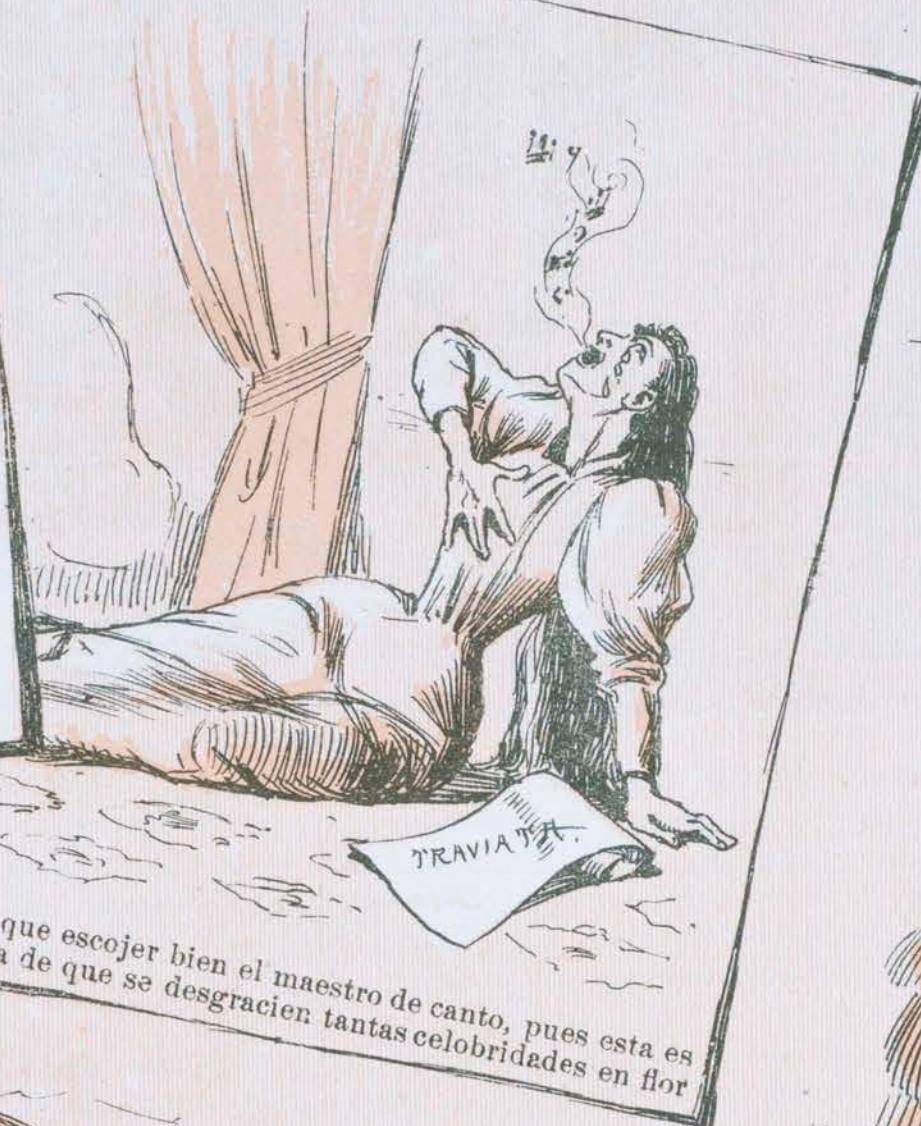
Asuntos particulares le hicieron variar de pre-
fesor algunas veces.



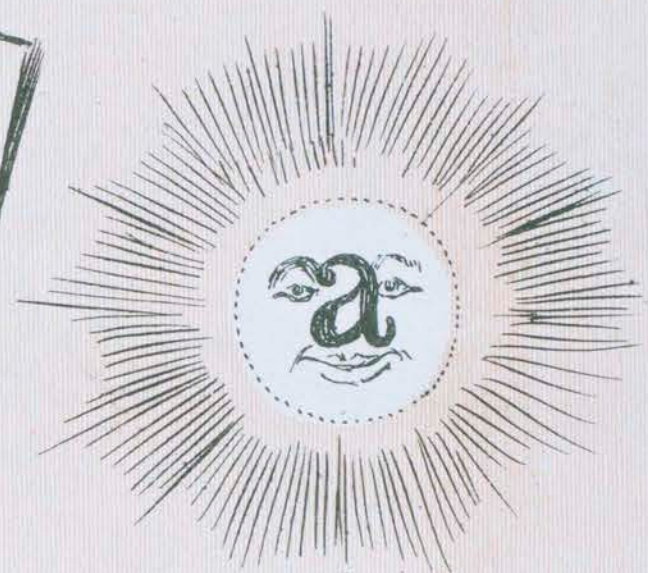
hallando siempre mucha ciencia y pocos.



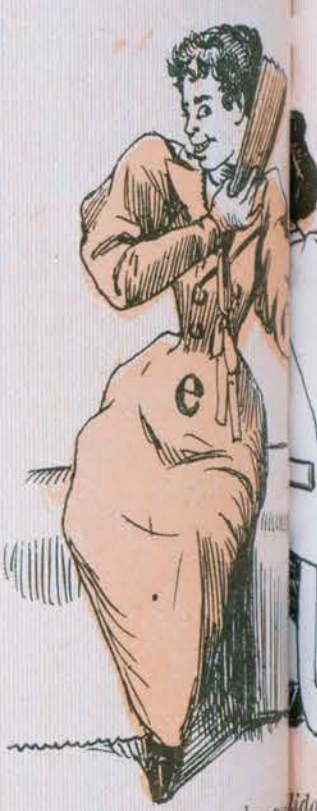
Para poder cantar se necesita tener co-
mo este buena voz y buen oido, ¡sobre
todo buen oido!



7 Hay que escojer bien el maestro de canto, pues esta es
la causa de que se desgracen tantas celebridades en flor



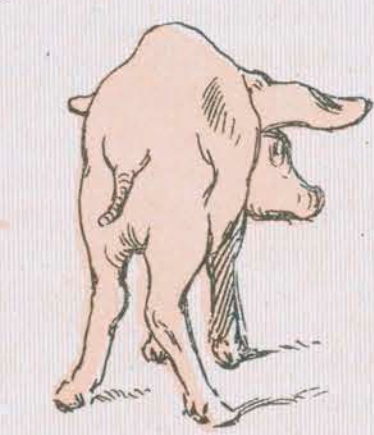
8 de las vocales la a se distingue por
su claridad. ¡Ah!



y nasales ó cl



En cuanto á los sonidos defectuosos
pueden ser: abiertos ó estridentes



cerrados ú oscuros



guturales ó gangosos



La clasificación de voces nos da en las agudas
las de tenor y tiple.



En las centrales (!) las de ba-
rítano y 2ª tiple.



y en las graves las de contralto y bajo.



Epilogo

El epilogo tiene
dominantes hasta

TO DE CANTO

ro TORRAS)



ciencia y pos.



Pero un día oyendo á Gayarre comprendió cual era el verdadero modo de cantar.



Julian Gayarre

y concibió el método que dedica hoy al gran cantante.



dad ¿eh?....



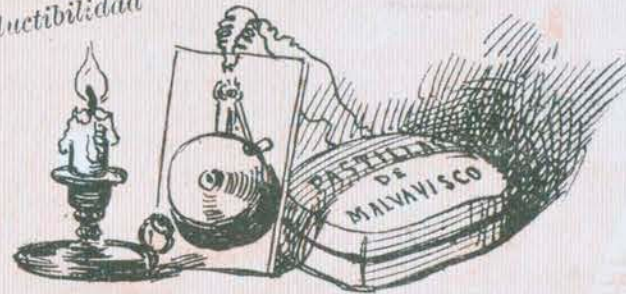
la i por su sonoridad



la o por su suavidad y redondez



la u por su conductibilidad



para que una voz tenga todas sus buenas condiciones: timbre, claridad y suavidad.



y nasales



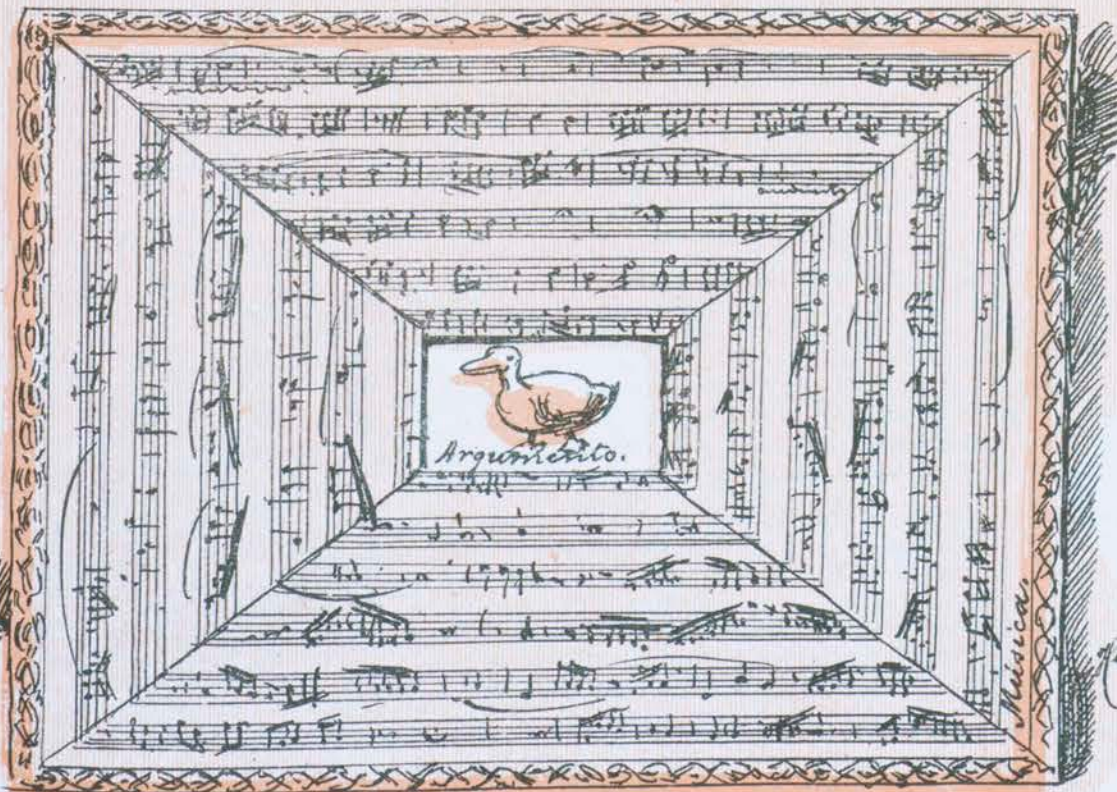
para cantar hay que abrir la boca



atacar el sonido

y saberlo colocar.

también hay el falsete que usan los tiples de iglesia.



y á profetizarnos que desaparecerá la ópera



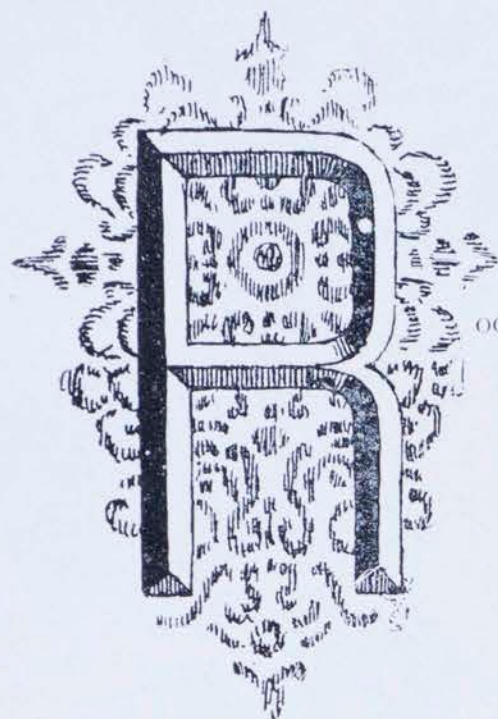
para dejar el sitio al drama musical, verdadera unión de la poesía y la música

Epílogo

dos escuelas
el epílogo tiene
inantes hasta

Cuentos * para * "El * Figaro"

Traducidos por el Conde Kostia



Un día de suerte

ROGATIEU Torticol—de 25 años de edad—casi no conocía de la vida y del mundo más que lo que miraba, por las antiparras de los otros.

Esto significa, que á causa de una carestía absoluta de dinero formaba parte de ese público considerable que mira—de lejos—á los dichosos practicar su dicha. Leía en los periódicos la crónica de las obras dramáticas aplaudidas; contemplaba, mirando las vidrieras, las mujeres que comían en la *Maison d' Or*; veía pasar los coches, que le salpicaban de lodo; admiraba todo y no tenía nada.

En el análisis de los cinco sentidos, Platón celebra la *vista* como uno de los más exquisitos, de los más fecundos en goces. Ay! yo me figuro que la *vista* es, sobre todo, el sentido de los pobres. Los ricos tienen, además, el tacto; y en esta pequeña diferencia, reside, sencillamente, todo el suplicio del viejo Tántalo.

Bruscamente, cayó sobre la cabeza de Rogatien un lingote de oro que no le hizo daño alguno; todo lo contrario; y si de pronto le salió un chichón, fué el chichón ideal de todos los deseos á la vez.

Una vieja tía murió, sin testar, por horror de todo lo que recuerda de cerca ó de lejos el último plazo; Rogatien heredaba cincuenta mil francos, que ciertamente, en voluntad de su antecesora no le eran destinados. Esta vieja tía habitaba en el extranjero; y él, Rogatien Torticol, sobrino *in partibus*, no la había visto cuatro veces en su vida.

No tuvo que enjugarse las lágrimas; casi en seguida construyó sus castillos en el aire. Calculó que los plazos legales exigían seis meses por lo menos antes de que tomara posesión de la herencia inesperada. Y se dijo:

—Puesto que estamos en noviembre, será mía hacia mayo ó junio.

Y apoyado en esta reflexión, se encargó tres trajes de verano, chalecos blancos, corbatas ligeras, y se encerró en su casa, como en una *tebaida*, esperando la hora bendita y la lluvia de oro.

Durante seis meses, hizo y deshizo, para reedificarlos en seguida, tres mil planes de porvenir y felicidad.

El único que quedó de pie—pasados los seis meses—fué éste:

—Cojeré, ante todo, seis mil francos que me echaré en el bolsillo de mi más hermoso traje, cuando me lo haya puesto, se entiende, y me compraré, en un día, las dichas más queridas, los goces más exquisitos; todo lo que he visto de lejos, todo lo que he deseado y no he tenido nunca.

Digámoslo en alabanza suya; entre esas dichas queridas, esos goces exquisitos, lo que él entreveía primero era una silueta deliciosa de mujer, hecha de una pasta rara; una mujer adorable, con algo de celebridad—que siempre excita... Una actriz, por ejemplo.

Ah! sí; una actriz; una de esas mujeres que cada noche dos mil personas aplauden, admiran ó envidian; por quien se arruinan los potentados; para quien los artistas crean obras maestras, por quien se baten á artículos y estocadas los periodistas....

—Una actriz!

¿Pero cuanto podía costar un galanteo con una de esas criaturas ultra-refinadas y super-esquisitas?

No importa; él tasayó ese galanteo. Una noche, después de todo, son unas cuantas horas de teatro. Y bien; tres mil francos de regalos, cosa bastante elegante. Y para ir al fondo de las cosas..... Se podía contar, por término medio, con tres declaraciones de amor.... Unos cincuenta *lises*....

—Y tenía veinticinco años, era muy bello, según afirmaban las jóvenes del barrio latino.... Sería un colmo si de ese conjunto no quedaba satisfecha la elegida de sus sueños.

—Se frotó las manos.

Antes de la hora del teatro y del amor, comería muy bien, con vinos exquisitos y en la mejor casa del *boulevard*.

Y á fé mía, el rey no se daría mejor vida.

En cuanto al resto de su fortuna, lo colocaría aquí y allí; viviría el mayor tiempo posible en la pereza y la beatitud.

El 6 de junio, Rogatien Torticol recibió de un notario cincuenta mil francos, en billetes azules. Llevó discretamente cuarenta y cuatro mil al Crédito Líonés, después se fué al baño y se hizo perfumar. Volvió á su casa, se puso su bello traje, colocó en el bolsillo de la izquierda, sobre su corazón, una cartera que encerraba cinco billetes de á mil; en el bolsillo derecho de su pantalón nuevo, cincuenta *lises* de oro; se miró en el espejo, no se reconoció, se rió en voz alta, bailó solo y á las seis de la tarde, apareció en el *boulevard*, deslumbrador y soberbio.

A su paso, un pobre murmuró:

—He ahí uno que apesta á galleta!

Y en verdad, sudaba oro.

Rogatien no era egoísta, pero aquel día—el primer día feliz—descaba la soledad necesaria al goce íntimo y razonado de un placer todavía desconocido, necesario también á sus amorosas empresas de la noche que él se preparaba. Se negó á invitar á un amigo.

Como la tarde estaba bella, se sentó descuidadamente en la terraza de Tortoni y pidió *oportó*.

—Dorado?—dijo el mozo.

—Claro;—respondió.

¿Todo no debía ser dorado para él ese 6 de junio?

El vaso no era grande; se lo tragó de un sorbo, y como hombre rico, pidió otro.

Pasaba gente... bellos jóvenes que reían, viejos bien vestidos, que parecían contentos de vivir.

—Andad, andad!—murmuraba Torticol—andad; no cambiaría mi bolsillo por los vuestros; perdería... todo el mundo no tiene seis mil francos en el bolsillo. ¿Qué va á tener!

Como fumaban al rededor de él, mandó traer cigarros, escogió el más gordo y dejó subir su sueño al cielo, sobre las espirales azules.

Eran las siete y media; la hora de comer. Sin embargo, no tenía casi gana. Los dos vasos de vino adulterado, el cigarro muy fuerte, le trabajaban de una manera penosa, únicamente porque no estaba acostumbrado. No importaba; á las siete y media, las personas *chic* se sientan á comer, en París.

Dió tres pasos; entró en la *Maison d' Or*. El mozo, que no conocía aquella cara, le prepuso cualquier cosa. Él lo aceptó todo, sin fijarse, por timidez y porque pensaba que en aquel figon todo debía ser sublime; pero se encontró con que no le gustaba nada de lo que le servían.

Comió poco, pero bebió mucho y vinos fuertes; estuvo largo tiempo saboreando el *fine champagne*, encendió otro cigarro fuerte por verse él mismo y porque le vieran los otros, y salió, completamente mareado.

Hasta ahora la riqueza no le proporcionaba ventaja alguna.

En la calle, un pobre lo detuvo; él le dió cien *sueños* apiadándose de la miseria de este mundo. Casi lloraba.

En el teatro, Rogatien Torticol compró, para él solo, un grillé y se puso á mirar insistentemente á las actrices. Su digestión se anunciaba laboriosa. Logró, sin embargo, absorberse durante una hora, en la contemplación de los brazos y las piernas, en la audición de las voces deliciosas.

A veces tentaba su oro en el bolsillo y sus billetes sobre su corazón.

La *prima donna*, Mme. Bitonnette, le pareció digna de su elección. Era muy linda y universalmente reputada. Una gran *estrella*.

Llamó á la acomodadora, pidió un ramo de cinco *lises*, lo que le pareció una amable locura, y escribió en su targeta algunas líneas febriles.

—Señora, un joven que se muere de amor por vos, os ruega le acompañéis á cenar y os ofrece tres mil francos si aceptáis esa cena. Grillé 2."

Escribiendo la palabra *cena*, sonrió picarescamente. *Cena*... no era precisamente una cena. En fin, los eufemismos son, en la tierra, necesarios.

La acomodadora volvía con el ramo. El acto acababa.

—¿Quiere usted que yo lo arroje, caballero? Estoy acostumbrada ya.

—No,—replicó Rogatien—yo mismo lo arrojaré, porque yo también estoy acostumbrado.... Lleve Vd. esta cartita á Mme Bitonnette.... Espere la respuesta.

Mme. Bitonnette había comenzado el *couplet* final con una gracia deliciosa, en un silencio laudativo.

Torticol se levantó y arrojó su ramo sobre la escena, á los pies de su ídolo...

A los pies... no, porque las flores llegaron, lanzadas violentamente, á la nariz de la cantante, cortándole el refrán.

Toda la sala rompió á reír. Atontado, Rogatien, permanecía en pie. Desembarazada de sus flores, la actriz, furiosa, le gritó:

—¡Imbécil!

Y el telón cayó entre un escándalo y una locura de hilaridad. Un instante después, la acomodadora reapareció.

—¿Y bien?—dijo Torticol ansioso;—¿Y la respuesta?

—¿La respuesta? Me ha dicho: "Dígame Vd. que es muy bruto!"

Entonces, el enamorado, corrido, se escapó del teatro. Los del corredor, cuando pasaba, se le reían en las narices.

Furioso, entró en su casa, llorando de ira.... Toda la noche estuvo enfermo. Había gastado 227 francos 65 céntimos.

Entonces se hizo avaro y resolvió casarse en provincia.

MAURICE MONTEGUT.

AL HANABANILLA

A MI AMIGO EL DISTINGUIDO POETA NICANOR A. GONZÁLEZ

Entre follajes de verdor lozano
de un monte dilatado y suspendido,
tajando la mitad, estremecido
saltas y asordas el confín lejano.

Al admirarte la encendida mano
del recuerdo despierta en mi sentido
el nombre del cantor esclarecido
del grandioso torrente americano.

¡Oh! si de *Heredia* el rítmico lenguaje
al dominar del *Niagara* la altura,
sacudiera en mi frente su oleaje,

No discurrieran en su esfera obscura
tu raudal sepultado en el bosque
ni mi acento perdido en su espesura!

Sigüenza, 94.

A. VIDAURRETA Y ALVAREZ.



Leopoldo Barrios



POcas veces hemos sentido mayor regocijo y satisfacción al publicar en nuestras columnas el retrato de alguna autoridad, que hoy que lo hacemos con el del nuevo Gobernador Civil de la Habana, Sr. D. Leopoldo Barrios.

No es el señor Barrios un advenedizo que debe su credencial al favor de un ministro, ni una de tantas autoridades que no tienen de tales sino la gravedad, casi siempre síntoma de ignorancia; el señor Barrios es un gobernante ilustrado, á la moderna, de levantado espíritu, de independencia de carácter, á cuyas cualidades une las de energía y gran perspicacia que son el secreto del buen gobierno. Los recuerdos que ha dejado en Santiago de Cuba y Puerto Príncipe durante el tiempo

que desempeñó el mando civil de dichas provincias, lo han hecho acreedor á la estimación y respeto públicos.

Como el señor Barrios es, además, un distinguido escritor y periodista, EL FIGARO, al enviarle la expresión de sus simpatías al gobernante, se complace en que los reciba un digno hijo de la prensa, que hace honor á la clase.

El Monólogo

I

Para EL FIGARO.

SOBRE esta forma de manifestación literaria en el teatro, muy poco se ha dicho, y mucho menos se ha escrito, y sin embargo, creo que el argumento es de tanta trascendencia, tanto para el público como para los artistas, que merece la pena que de él nos ocupemos seriamente todos los que queremos el arte representativo, y deplorando su decadencia, buscamos con la ansiedad del náufrago que se agarra á la tabla de salvación, los motivos de tal decadencia y los medios de contrarrestarla.

Digan lo que quieran, los aristarcos del teatro antiguo, los que no ven, y no sueñan más que con las tragedias y los valientes intérpretes de entonces, y desdeñan el teatro moderno, y la moderna recitación, la literatura dramática y sus manifestaciones en el teatro han progresado en este último medio siglo de una manera satisfactoria, y si nó, que lo diga el público, que desaprueba hoy obras que, representadas hace quince ó veinte años, habrían entusiasmado y coronado de lauros á sus autores; que lo digan los actores

que tienen que poner su cerebro en tortura para conseguir con el *artificio* la reproducción exacta de la verdad, y para abrirse el camino á la reputación, cuando hace solamente veinte años bastaba con saber *declamar* bien unas cuantas redondillas para arrancar los aplausos más entusiastas del público más inteligente. He dicho *declamar* y lo he dicho á propósito, porque la diferencia grande entre la antigua escuela, y la moderna, está precisamente en esto; entonces se *declamaba* y hoy se *dice*. Desgraciadamente, como es mucho más fácil sacar efectos en el teatro, *declamando*, la mayoría de los actores y especialmente los que cuentan ya muchos años de servicio activo en el templo de Talia, no se adaptan al modernismo de la dicción llana y sencilla, y siguen por el antiguo derrotero... preparando y empujando así cada día más el pobre arte dramático al abismo de la indiferencia, por no decir del desprecio público. Pero de este y de los otros motivos que contribuyen á hacer raquítica la vida del teatro dramático, á pesar de su innegable progreso científico y literario, hablaré en otro estudio que me propongo hacer. Vuelvo al monólogo, que es una de las formas más modernas del arte representativo.—Cocquelin, que sin duda es el más grande, si no el único verdaderamente grande *monologuista* que tiene Francia, lo defiende con brio en su obra *“L'art de dire le monologue”* y dice simplemente esto: “el monólogo responde á una necesidad de nuestra época.” En efecto, en toda *soirée*, fiesta íntima, conferencia, tertulia, en todas partes, en fin, donde un grupo de personas se reúnen para divertirse con las expansiones del espíritu, se recita algo, sea en verso, sea en prosa.—Este género de expansión, es la necesidad de que habla Cocquelin, porque si queremos que la vida sea algo más elevado que la satisfacción de los apetitos vulgares de la materia, debemos darle un atractivo, y este atractivo la poesía lo coloca en todas partes, en la felicidad como en el dolor.—Por eso debemos quererla y popularizarla.—El monólogo, es el gran medio, el más apto para conseguir tan elevado objeto.—No todas las composiciones literarias son propias para la recitación pública; tenemos la poesía íntima como la música de cámara, y ciertas composiciones exigen la soledad y la meditación del lector; pero, en cambio, cuántas hay que se prestan á la recitación! No importa que la composición sea en

verso ó en prosa, que sea dramática ó cómica, lo importante es que sea interesante. La *acción*, el *movimiento*, el *hecho* que conmueve ó que interesa: he aquí las leyes imperiosas de todo monólogo.—El menor de los Cocquelin que se ha dedicado con éxito extraordinario al monólogo cómico, dice: “Para hacer un monólogo basta tomar una idea ridícula ó basada en la observación.” Cocquelin acierta en su declaración, porque nada interesa y divierte tanto como la copia exacta de un tipo original, de un defecto, de una manía, de una aventura cómica.

Como intermedio en un espectáculo, como variante en un concierto, como adorno en toda tertulia de personas cultas, el monólogo tiene el mismo puesto que ocupan las flores en el mundo. Están bien en todas partes, y como las flores, el monólogo tiene su perfume, el perfume de la elegancia, de la finura y de la forma. Pero, no solamente como diversión sirve el monólogo. Su misión en el arte representativo es mucho más importante, mucho más elevada, y por eso merece que se le dé lugar preferente en las varias formas de la literatura dramática; que los escritores lo cultiven con el cariño y los cuidados que merece el árbol que debe dar frutos abundantes y sabrosos, que los actores, y especialmente los jóvenes, se dediquen á él con la constancia y la fé con que el estudioso se dedica á los libros de los grandes maestros, que son la fuente del saber humano.

En Francia así se ha comprendido, y no hay escritor dramático que no consagre parte de su talento al monólogo. Coppée, Richpin, Augier, Dumas hijo, Eugène Manuel, Paul Delaire, etc., en el género dramático, y Jacques Normand, Charles Cros, Georges Lorin, Hennequin, Labiche, Valabrégue, Gill, Morand, Grenet-Dancourt, Moynet, Bisson y otros en el género cómico, han dado al teatro francés un repertorio espléndido de monólogos, que han contribuido á crear la fama de más de un artista. En Italia también se han ocupado los escritores de perfeccionar esta forma modernísima de arte, y Ferrari, Cossa, Praga, Cavallotti, Bersezio, Traversa, etc., han derrochado fulgores de genio, en pequeñas obras maestras, cuya representación no dura más de ocho ó diez minutos, y dejan en el ánimo del espectador más profundas sensaciones que todo un drama de cinco ó más actos.

Cocquelin y Novelli, los dos grandes *cómicos* de la época, quieren, adoran el monólogo, y no hay representación en que tomen parte, en que no reciten alguno.—Sin temor de exagerar, me atrevo á decir que la fama de Cocquelin no habría llegado á tan envidiable altura, si los monólogos que él interpreta y dice de una manera insuperable.—Su hermano menor, es un regular cómico, y nada más, y sin embargo, en los monólogos cómicos, creación de Charles Cros, es inimitable, y ha conseguido crearse una reputación digna del glorioso nombre que lleva.

Habana, junio, 94.

LUIS RONCORONI.

Excelsior

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA AMPARO VERDUGO

SEBEIS, señorita, consideraros completamente feliz, porque á los quince años ya sois artista por el ideal, y candorosa por el sentimiento. Entonces el alma virginal, á semejanza de la dulce heroína de Gautier, sólo ve primavera por fuera, juventud por dentro, sol sobre el césped, sonrisas en los labios, búcaros de flores en todas partes, blancas ilusiones en la fantasía, púdico color en las mejillas, en los negros y lánguidos ojos estrellas palpitantes, y en el corazón al pájaro de la poesía cantando misteriosos arrullos; hasta que la nieve de los años llega y las lágrimas ruedan por el rostro, gota á gota como en los bordes argentinos de un cáliz...! Pero la ciencia, el arte, la educación y la virtud suelen convertir los prematuros sollozos en una eterna irradiación de dicha. Es eso lo que os desea, como á todas las cubanas,

Junio, 94.

ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ.

MULEY HASSAN

Acaba de morir el Emperador de Marruecos, y como nota de actualidad, reproduce EL FIGARO su retrato. Hace pocos meses, con motivo de los sucesos de Melilla, se publicó en este periódico, por uno de sus ilustrados colaboradores, la biografía de Muley Hassan. Como ese artículo no se habrá olvidado, no tendremos hoy que repetir á nuestros lectores quién fué el monarca oriental, cuyo disputado trono puede ser causa de perturbaciones que nos afecten.



NUEVO SISTEMA DE ESCRITURA MUSICAL.

EJEMPLOS DEL SISTEMA CORRIENTE Y DEL SIMPLIFICADO POR EL LUSTRE PIANISTA Y COMPOSITOR GONZALO J. NUÑEZ.

Original Simplificado Original

Beethoven: Sonate Op. 106.

Chopin: Nocturne Op. 39. No. 3.

Magnus: "Sinfonías" Op. 13. No. 1. Chorus of the "Vigilantes".

Simplificado Original

Schumann: Romance No. 1.

Moscowski: Moment musical Op. 8. No. 2.

Simplificado Simplificado Original

Magnus: "Sinfonías" Op. 13. No. 1. New notation.

La Alacía
GRAN JOYERIA
SAN RAFAEL, 12

Esta casa es la predilecta de la sociedad elegante de la Habana.
El Sr. D. Manuel Cores, socio viajero de *La Alacía*, visita constantemente los principales centros de la moda europea para enviarnos lo más original y lo más fino.

San Rafael 28



La Alacía
Artículos de fantasía
SAN RAFAEL, 12

Figuras de bronce, estatuillas de terracotta, calamina, lámparas Victoria para gabinetes, juegos de café de plata, jarrones de China, vasos indios.
Recibimos por todos los correos grandes novedades de Alemania, Francia, Austria y Suiza.

* Habana *

Crónica

La nota de actualidad, es—desde el domingo anterior,—en nuestro mundo literario, la ansiada y definitiva constitución de la "Sociedad de Escritores de la Isla de Cuba."

A la una de la tarde, los hermosos salones de "Aires d'a miña terra," galantemente cedidos por su directiva, contenían un concurso numerosísimo de periodistas.

Estaban los Sres. Alfredo Morales, Dr. Sánchez Bustamante, Julián Ayala, Nicolás Rivero, Lucio Solís, Javier Acevedo, Carlos Ciaño, Andrés C. Vázquez, Insua, Dr. Jover, Dobon, Du Bouchet, Sanquérico, Delorme, Funes y Morejón, marqués de Cervera, Villoch, Mendoza, Peraza, Wen Galvez, Aurelio Ramos, Brito, Aguirre, Julio Varona Murias, Francisco Díaz, Pérez Vento, Lozada, Campuzano, César Pascual, Castañón, Arazoza, Veguillas, Zardoya, Pitaluga, José y Augusto Renté de Vales, Curbelo, Lage, García Cisneros, Teófilo Pérez, Rafael Ayala, Zamora, Nápoles, Pardo, Fraiz, Vega, Aguayo, Fernando Sánchez de Fuentes, Abelardo Farrés, Silvera, Coronado, López Seña, Cañarte, Hernández de Alba, Bonet, Rosainz, etc.

El Sr. Triay, abrió la sesión explicando los propósitos que determinaron la creación de la naciente sociedad; definió su credo, mostró su programa y expuso sus doctrinas, fundamentadas en la necesidad de estrechar los vínculos de amistad y compañerismo entre los escritores, manteniendo la integridad de sus sentimientos en la labor de la prensa.

Leídas las bases porque ha de regirse la asociación y valiosas adhesiones al pensamiento; y después de haberse aceptado las primeras y acogido con agrado las segundas, el Sr. Varona Murias propuso que fuera elegido Presidente por designación unánime, el Dr. Antonio Sánchez de Bustamante.

La proposición fué recibida con ruidosísimos aplausos y el nombramiento quedó acordado.

Nombrada una comisión nominadora para proponer la directiva entre los ciento setenta y cinco escritores que habían expresado su adhesión al proyecto, formuló la siguiente candidatura, que fué aclamada por la junta:

PRESIDENTE:

Dr. Antonio Sánchez de Bustamante

VICE PRESIDENTES:

D. José E. Triay
Faustino Díez Gaviño

SECRETARIO:

D. Manuel S. Pichardo

VICE SECRETARIOS:

D. Enrique Hernández Miyares
D. Mario García Kohly

TESORERO:

Sr. Marqués de Estéban

VOCAL:

Sres. D. Nicolás Azcarate, Francisco Varona Murias, Alfredo M. Morales, Juan Gualberto Gómez, José de Armas y Cárdenas, Francisco J. Daniel, Enrique Novo y García, Enrique Fontanills, Rafael Pérez Vento, Juan Santos Fernández, Ernesto Lecuona, Lucio S. Solís, Tomás Delorme, Antonio González Curquejo, Waldo Alvarez Insua, Miguel González Gómez, doctor Antonio Jover, Rafael Pérez Cabello, José C. Aguirre.

Después de haber tomado posesión la nueva Directiva y de algunas deliberaciones, fueron nombrados *Vocal de honor* el Sr. D. José Novo y García y representante en Madrid de la *Sociedad de Escritores*, el Sr. D. Gabriel Sanquérico.

El Sr. Vázquez propuso que se enviase un telegrama a la "Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid," y y solicitó permiso para hacerlo por medio de comunicación—en su calidad de Cónsul General de Méjico—á la "Prensa Asociada" de esa República.

Se aceptó, y fueron trasmitidos los siguientes:

"Gaspar Núñez de Arce.—Madrid.—Al constituirse la Sociedad de Escritores de la Isla de Cuba, acordó saludar fraternalmente á la que preside el insigne poeta, gloria de las letras castellanas.—Bustamante."

"Secretario de Relaciones Exteriores Méjico.

Brillante Asociación Escritores de la Isla de Cuba, después magnífico banquete Teatro Tacón, acordó por aclamación, saludar conducto mío, digna Asociación Escritores mexicanos.—Vázquez."

Ahora, deber es de todos prestar su eficaz y decidida cooperación á la Sociedad, cuyo objeto, alcance y fines pueden sintetizarse en esta frase: dignificar y enaltecer al periodismo culto.

Esta noche acudirán á saludar á los Sres. Calleja, sus numerosas amistades.

Mañana, con motivo de su próximo viaje, ofrecerá una recepción, de despedida, la Sra. Rivera de Arderius.

Lleve un viaje feliz la distinguida dama.

Juntas—como dos rosas en el mismo tallo—perfuman y decoran esta página.

El boa que aprisiona amorosamente sus cuellos no ha podido unir rostros de más apuestas bellezas, de más distintos atractivos, ni más diversos encantos.

Es la unión adorable de dos tipos rivales... sin duda para demostrar la imposibilidad de establecer supremacías entre ellos.

Yo ante ese retrato—orlado por la admiración y la simpatía—renuncio al elogio. Dedicárselos valdría tanto como ofrecer aroma á la flor, dulzura al arrullo y luz á los astros.

Y ellas son dos astros que irradian en el cielo de la gracia, y que yo—astrónomo afortunado—me complazco enseñar para la contemplación de todos.

El domingo último y á bordo del vapor *Ciudad de Santander* partió para Puerto Rico acompañada de sus niños, la distinguida esposa de nuestro respetable y muy estimado amigo D. Federico Enjuto, digno Teniente Fiscal de esta Audiencia.

Que disfrute de gozosos instantes la feliz viajera en el seno del hogar materno y revividos los vínculos de cariño con su bella patria—*Borinquen*—vuelva á estas playas donde tan justamente es apreciada.

Enhorabuena cumplidísima á nuestro amigo Sr. D. Luis Corrales, director del afamado y popular colegio *San Miguel Arcángel* por el éxito que han obtenido sus alumnos en los exámenes de las distintas asignaturas de la 2ª enseñanza que acaban de sufrir en nuestro Instituto Provincial.

Como se ha dicho que los números tienen una abrumadora elocuencia, ellos nos servirán para demostrar el triunfo de los alumnos del citado colegio. Baste, pues, consignar que de los alumnos examinados 49 han obtenido la calificación de *Sobresaliente*; 16 la de *Notable*; 18 la de *Bueno* y 3 la de *Aprobado*.

El colegio *San Miguel Arcángel* merece la predilección de los padres de familia por el cuidado que pone su director en la enseñanza, basada en la más estricta moralidad.

Hemos visto con gran placer el éxito merecido que ha alcanzado la distinguida tiple Srita. María Luisa Gil del Real en Santiago de Cuba, donde trabaja actualmente.

Uno de los cronistas más inteligentes de aquella ciudad, "Ducazcal" escribe en *El Triunfo* lo que sigue:

"Esta noche, cuando *La Tempestad*, de Chapí, resuena sordamente en la orquesta y fulgure en llamaradas de brea rubia en la sombría escena, aparecerá á nuestros ojos, con todo el hechizo de su gracia andaluza y de su talento artístico, Luisa Gil del Real, la *blonda sevillana* cuyo renombre de cantante, concedido por públicos y críticos de gusto y de conciencia, es legítima y suficiente garantía para la cordial aceptación de la simpática artista.

Será de verla en el papel de Ángela. Tengo por seguro que ella sabrá realzar bellamente el interesante papel y merecer del público ovación digna de sus esfuerzos de artista y de su gracia femenil, sugestiva y delicada."

Nuestra calurosa enhorabuena á la modesta y talentosa cantante.

MARIO GARCIA KOHLY.



SRITAS. MARIA DU-QUESNE Y MIRTA MARTINEZ IBOR



EL CAÑONAZO



de
M. RAVENTÓS.
(S. EN C.)

Esta es la casa mejor
surtida y acreditada en la
compra, venta, construcción y
restauración de muebles finos ta-
pizados y sin tapizar.

*Precios al alcance de
todas las fortunas.*

OBISPO 42. HABANA.



D. TOMÁS ROMAY.

Instituto de Vacunación animal de la Habana

Dirigido por los Drs. Antonio Díaz Albertini y Enrique M. Porto

Se vacuna todos los días de 12 a 2 de la tar-
de y se expende la vacuna y vacunadores de
platino, á todas horas.

HABANA 111

Retazos

Parece que es cosa resuelta el im-
puesto sobre aves de corral.

Con ese motivo, surgirá una legión
de Inspectores que recorrerá las casas
de familia.

Y sucederán escenas divertidas.

Teófila, que es mujer de pelo en
pecho, siempre le está echando en
cara á su marido que es un cobarde.

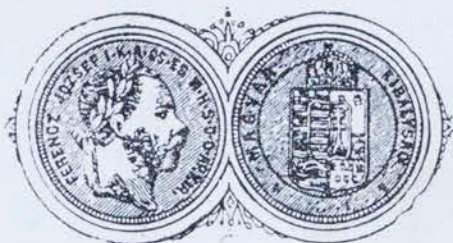
Y cuando lleguen los Inspectores y
pregunten:

—Vamos á ver, señora, cuántas
gallinas hay en casa?

Ella responderá:

—No hay más que una: mi mari-
do. Es un gallina acreditado!

Con motivo de la gran inundación
que acaba de devastar la rica comar-
ca de Sancti Spiritus, han surgido
muchas enfermedades por la excesi-



M. Stein y Comp.

92, AGUIAR, 92

SASTRERIA

Acaba de recibir las telas de verano, elegante y va-
riado surtido.

Corte inmejorable

El cortador de esta casa es el conocido CUYO, pre-
dilecto de los verdaderos elegantes de la Habana.

Precios reducidos

va humedad. Los catarros, bronqui-
tis, estenuaciones y hasta tisis, están
á la orden del día.

Por fortuna para los espirituanos,
esas enfermedades no prosperan. Aca-

ba inmediatamente con ellas la admi-
rable "Emulsión Creosotada de Ra-
boll."

Y no es esa sola la ventaja de que
gozan los hijos del Yayabo.

Tienen, además, al autor de la ma-
ravillosa Emulsion en casa. . . .
Lo cual ya es una goyería.

¡Estaba, niña, pensando
que casi me gustas más
cuando te veo llorando!

El electro balneario que hace tiem-
po instaló en Obispo núm. 75 el dis-
tinguido médico Dr. Jover cuenta
con los aparatos más perfeccionados
para la aplicación de la hidroterapia.

El orden, limpieza y buen trato
trato que encuentra el cliente en ese
balneario lo hacen uno de los mejores
de la Habana.

Allí encuentra el público baños de
aseo y de ducha, que son verdaderos
baños de placer.

LA OPERA

Grandes Almacenes de Tejidos y Novedades

70, GALIANO, Y SAN MIGUEL, 60

Tiene un surtido colosal de telas, especiales para la estación calurosa. Los céfiros suizos, los organ-
dies franceses, las batistas, los olanes, las muselinas, las gasas y las sedas, y en fin todas telas ligeras,
aéreas, vaporosas, frescas y fashionables, son de verdadera novedad.

OLANES: ¿quiere usted OLANES?

Vea primeramente los surtidos que tiene LA ÓPERA.

Los olanes de hilo puro, á 10 centavos.

Nadie los iguala.

Los olanes de hilo puro, á 15 centavos.

Preciosos.

Los olanes de hilo puro, á 20 centavos.

Admirables.



Los olanes de hilo puro, á 25 centavos.
Sublimes.

Los olanes de hilo puro, á 30 centavos.
Superiores.

Los olanes de hilo puro, á 30 centavos
De primo cartelito.

Los olanes de hilo puro de alta novedad en cortes de vestido, darán la última nota.
A REAL muchas telas: todas las que valen 3 y 4 reales se hallan en una gran mesa, donde se pueden elegir céfiros,
batistas, organdies iluminados, muselinas bordadas finas, indiana de los trópicos, muselina oriental, paja de arroz, é infini-
dad de telas que á este desbaratado precio, solamente los vende

LA OPERA

70, GALIANO Y SAN MIGUEL 60

TELÉFONO 1584